



ENTONCES DIJO JESÚS

“¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?”

por fr. Estuardo López Milián, O.P.

Gratitud, la experiencia profunda de Dios

Tanto la primera lectura del Libro de los Reyes, como el Evangelio de Lucas nos hablan de experiencias de salud, salud concedida por Dios a personas que viven la enfermedad más temida de la antigüedad, a saber, la lepra.

Salud y gratitud, se constituyen en la experiencia de quien se ha encontrado con Dios y ha vivido en su cuerpo, en su ser una acción que libera para “ser” en la vida con la mayor intensidad posible. Dejemos que la Palabra nos hable y nos llene de luz y gracia.

Liturgia de La Palabra

Primera Lectura: del segundo libro de los Reyes 5,14-17

En aquellos días Naamán, el general del ejército de Siria, que estaba leproso, se bañó siete veces en el Jordán, como le había dicho Eliseo, el hombre de Dios, y su carne quedó limpia como la de un niño.

Volvió con su comitiva a donde estaba el hombre de Dios y se le presentó diciendo: “Ahora sé que no hay más Dios que el de Israel. Te pido que aceptes estos regalos de parte de tu siervo”. Pero Eliseo contestó: “Juro por



el Señor, en cuya presencia estoy, que no aceptaré nada”. Y por más que Naamán insistía, Eliseo no aceptó nada.

Entonces Naamán le dijo: “Ya que te niegas, concédeme al menos que me den unos sacos con tierra de este lugar, los que puedan llevar un par de mulas. La usaré para construir un altar al Señor, tu Dios, pues a ningún otro dios volveré a ofrecer más sacrificios”.

Palabra de Dios

Pan y Vino

Parroquia La Dolorosa

13-October-19.
XXVIII Domingo
Tiempo Ordinario
C

Salmo responsorial Del Salmo 97

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Cantemos al Señor un canto nuevo, pues ha hecho maravillas. Su diestra y su santo brazo le han dado la victoria.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

El Señor ha dado a conocer su victoria y ha revelado a las naciones su justicia. Una vez más ha demostrado Dios su amor y su lealtad hacia Israel.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

La tierra entera ha contemplado la victoria de nuestro Dios. Que todos los pueblos y naciones aclamen con júbilo al Señor.

El Señor nos ha mostrado su amor y su lealtad.

Segunda lectura: de la segunda carta del Apóstol san Pablo a Timoteo 2,8-13

Querido hermano: Recuerda siempre que Jesucristo, descendiente de David, resucitó de entre los muertos, conforme al Evangelio que yo predico. Por este Evangelio sufro hasta llevar cadenas, como un malhechor; pero la palabra de Dios no está encadenada. Por eso sobrellevo todo por amor a los elegidos, para que ellos también alcancen en Cristo Jesús la salvación, y con ella, la gloria eterna.

Es verdad lo que decimos: "Si morimos con él, viviremos con él; si no mantenemos firmes, reinaremos con él; si los negamos, él también nos negará; si le somos infieles, él permanece fiel,

porque no puede contradecirse a sí mismo".

Palabra de Dios

Del Evangelio de Lucas: 17,11-19

En aquel tiempo, cuando Jesús iba de camino a Jerusalén, pasó entre Samaria y Galilea. Estaba cerca de un pueblo, cuando le salieron al encuentro diez leprosos, los cuales se detuvieron a lo lejos y a gritos le decían: "Jesús, maestro, ten compasión de nosotros".

Al verlos, Jesús les dijo: "Vayan a presentarse a los sacerdotes". Mientras iban de camino, quedaron limpios de la lepra.

Uno de ellos, al ver que estaba curado, regresó, alabando a Dios en voz alta, se postró a los pies de Jesús y les dio las gracias. Ese era un samaritano. Entonces dijo Jesús: "¿No eran diez los que quedaron limpios? ¿Dónde están los otros nueve? ¿No ha habido nadie, fuera de este extranjero, que volviera para dar gloria a Dios?" Después le dijo al samaritano: "Levántate y vete. Tu fe te ha salvado".

Palabra del Señor

entonces sus pasos son con temor y

Limitación humana y encuentro con Dios. Agradecimiento y Alegría.

El primer aspecto con el que nos encontramos en las lecturas del día de hoy son las enfermedades, éstas, a lo largo de la historia humana han manifestado los límites y limitaciones que hombres y mujeres experimentamos.

En las lecturas de hoy – primera y Evangelio- se nos habla de personas - hombres- que experimentan la anulación de sus posibilidades al vivir la enfermedad de la lepra. En el caso del

sirio Naamán, tiene que salir de su país y buscar ayuda y medicina fuera de su contexto. La solución – simple aparentemente- no es de su agrado, sin embargo, termina realizando lo simple, se baña 7 veces el río Jordán y en efecto, se cura. Lo que da lugar, según la narración, a que el sirio quiera congraciarse con Eliseo, y, naturalmente con el Dios que le ha devuelto la salud. Naamán vuelve a su país, curado, con alegría, agradecido y con otras convicciones. Lucas de su parte nos narra, también, la sanación de diez leprosos, uno samaritano, sólo éste regresa para dar gracias a Dios.

Es aquí lo que destaca la memoria sobre Jesús que nos transmite Lucas. No se abunda en los detalles de la curación, sino en la actitud de agradecimiento y alegría del samaritano.

Para comprender lo que está sucediendo aquí se facilitan los aportes de diferentes teólogos:

- "La legislación judía, sobre la curación de enfermos y la purificación religiosa (Lev 14,2ss), mandaba que un leproso curado tenía que pasar por el templo y por un ritual religioso para ser integrado en la familia y en la sociedad. O sea, era el rito religioso el que devolvía al enfermo la debida integración social. Pero, en el caso que así se relata, nos encontramos con la demostración más clara de la fuerza que tiene la religión y sus rituales para concentrar la mentalidad de los religiosos observantes en la propia religión hasta el extremo de cegarlos para no ver lo evidente. Los nueve leprosos israelitas, que creían a ciegas en la eficacia del rito sagrado, con

el cumplimiento del rito se quedaron satisfechos y con la conciencia tranquila. Lo que inevitablemente les desvió la atención hasta impedirles caer en la cuenta de que quien los había curado era Jesús. El samaritano, por el contrario, como no creía en todo aquello de los ritos del templo y su eficacia, inmediatamente pensó en lo evidente, en lo más lógico y lo más humano: que era la bondad de Jesús la que le había devuelto la salud. Y, en consecuencia, se volvió gritando, loco de contento y de sentimientos de gratitud, a quien realmente le había devuelto a la vida normal”.

José María Castillo: 2015, 559

- «¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?». ¿Por qué hay personas alejadas de la práctica religiosa que sienten verdadera admiración y agradecimiento hacia Jesús, mientras algunos cristianos no sienten nada especial por él? Benedicto XVI advertía hace unos años que un agnóstico en búsqueda puede estar más cerca de Dios que un cristiano rutinario que lo es solo por tradición o herencia. Una fe que no genera en los creyentes alegría y agradecimiento es una fe enferma. Antonio Pagola: Creer sin Agradecer: 2019.

- **Los diez leprosos: Pedro Casaldáliga, sobre el evangelio de hoy**

Eran diez leprosos.
Era esa infinita legión

que sobrevive a la vera
de nuestra desatención.

Te esperan y nos espera
en ellos Tu compasión.
Hecha la cuenta sincera,
¿cuántos somos?, ¿cuántos
son?

Leproso Tú y compañía,
carta de ciudadanía
nunca os acaban de dar.

¿Qué Francisco aún os besa?
¿Qué Clara os sienta a la mesa?
¿Qué Iglesia os hace de hogar?

Sabiduría de otras latitudes

Al ser joven, apuesto,
inteligente y bueno, Ayaz era el
favorito del rey. Este último
gustaba de su compañía.
Buscaba sus consejos y tenía
una confianza absoluta en él.
Para sellar su amistad, colmó a
Ayaz de tantas mercedes que,
gracias a dicha generosidad,
éste se encontró en posesión de
una pequeña fortuna.

Evidentemente su posición no
dejó de exacerbar el odio y los
celos de los demás cortesanos
que no soñaban sino con su
caída y trataban por todos los
medios de desacreditarle
delante del rey. Como Ayaz se
encerraba todos los días en una
pequeña cámara, donde se
quedaba un buen rato, los
cortesanos pensaron haber
encontrado, por fin, la prueba
de su doblez. Se imaginaron
que guardaba allí el fruto de sus
rapiñas. Se apresuraron a

informar de sus sospechas al
rey y le suplicaron que
desenmascarara al traidor
visitando la cámara misteriosa.
Movido por esta camarilla llena
de odio y convencido de la
fidelidad de su favorito, el rey
aceptó su petición a fin de
acallar aquellas malas lenguas.
Ordenó que se echara abajo la
puerta de la cámara y, seguido
de sus cortesanos, penetró en la
estancia. Cuál no sería su
asombro al descubrir todo el
mundo que la estancia se
hallaba completamente vacía.
En vez de encontrar en ella
montones de riquezas
resguardadas de la mirada de
los curiosos, lo que los
presentes vieron fue nada más
que un viejo par de sandalias de
cuero y un mísero traje todo
apedazado. Intrigado, el rey
hizo venir a Ayaz y le preguntó
por qué guardaban
celosamente aquellos viejos
andrajos.
Este último le respondió con
modestia:
– Fue vestido con estas ropas
viejas como llegué a la corte y
vengo a verlas todos los días
para acordarme de todas las
bondades que me habéis
dispensado desde entonces.

